
APORTES y Transferencias



Año 12

Volumen 1

2008

Mar del Plata

Centro de Investigaciones Turísticas
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Nacional de Mar del Plata

Centro de Documentación

Instituto de Investigaciones
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Nacional de Mar del Plata
cendocu@mdp.edu.ar
<http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/>

TURISMO Y DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL

Cristina Varisco

Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen

La Teoría del Desarrollo Local surge a partir de una posición crítica respecto de la noción dominante sobre el desarrollo que había regido desde mediados del siglo XX. Se encuadra en el contexto del modelo de acumulación posfordista y se vincula también con el paradigma científico de la complejidad. De amplia aceptación en la década del noventa, su difusión se extiende generando un conjunto de conceptos que se repiten y por momentos parecen generar un análisis circular. El desarrollo económico local supone ubicar en primer plano la dimensión económica, para analizar los procesos productivos que favorecen el desarrollo local.

Al revisar la literatura sobre desarrollo económico local, surgen tres temas comunes: la importancia de la innovación, de las aglomeraciones productivas y de la asociatividad. En relación a estos temas, aparecen importantes diferencias respecto del rol de las instituciones, el tamaño de las empresas que pueden liderar el proceso y el grado de apertura de la economía. Al aplicar estos conceptos a la actividad turística, estas diferencias se omiten y el análisis vuelve a ser circular y repetitivo. El artículo amplía esta discusión y propone algunas líneas de análisis para identificar las corrientes de pensamiento dentro de la teoría del desarrollo local.

Palabras clave: desarrollo local - desarrollo económico local - turismo

TOURISM AND LOCAL ECONOMIC DEVELOPMENT

Abstract

The Local Development Theory arises from a critical position regarding the dominant notion of development that had ruled since the mid-twentieth century. It falls into the context of post-Fordist model of accumulation and is also related to the scientific paradigm of complexity. Wide acceptance in the nineties extends its distribution to generate a set of concepts that are repeated and at times seem to generate collaborative study. Local economic development is placed in the foreground the economic dimension to analyze the production processes that promote local development.

In reviewing the literature on local economic development, three common themes emerge: the importance of innovation, clusters and associativity. In relation to these issues are important differences regarding the role of institutions, size of companies can lead the process and the openness of the economy. In applying these concepts to tourism, these differences are ignored and the analysis again becomes circular and repetitive. The article expands this discussion and suggests some lines of analysis to identify schools of thought within the theory of local development.

Keywords: local development-local economic development-tourism

TURISMO Y DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL

Introducción

El artículo presenta una revisión de la ponencia presentada en el II Simposio Latinoamericano de Turismo y Desarrollo, realizado en la ciudad de Mar del Plata en el año 2008. Su contenido se vincula con la línea de investigación desarrollada en los últimos años desde el Centro de Investigaciones Turísticas de la Universidad Nacional de Mar del Plata en los proyectos que abordan la contribución del turismo al proceso de desarrollo local desde la perspectiva económica.

La teoría del desarrollo local se utiliza de manera permanente en el análisis de la actividad turística porque se ajusta a la visión del turismo como actividad compleja y permite integrar la planificación tradicional a nivel de centros turísticos con el objetivo de lograr el desarrollo regional y mejorar la calidad de vida de las comunidades receptoras.

Es todavía frecuente observar en el ámbito académico y en el ámbito político la convicción de que el desarrollo turístico genera desarrollo local. Desde una perspectiva crítica, esta supuesta relación causal es puesta en consideración respecto de diferentes modelos de desarrollo turístico y con preguntas que apuntan a investigar qué tipo de turismo, cuáles son los beneficios y quiénes son los que reciben dichos beneficios. Varias investigaciones están abordando este tema.

Pero también es importante preguntarse si siempre que hablamos de desarrollo local nos referimos a la misma idea. ¿Existe un solo modelo de desarrollo local? O por el contrario podemos identificar diferentes corrientes de pensamiento sobre esta teoría. El objetivo general del artículo es analizar la teoría de desarrollo local y su importancia para la actividad turística. Como objetivos específicos se propone:

- a) Analizar las diferentes corrientes de pensamiento dentro de la teoría del desarrollo local
- b) Revisar la importancia de las construcciones teóricas para la investigación empírica en el marco de la actividad turística

El concepto general de desarrollo tiene vigencia desde la posguerra, y en su noción dominante se vincula con la idea de progreso, asociado al crecimiento económico. Esta concepción, se entiende cumple al menos con tres características: es evolucionista, reduccionista y acrítica. Evolucionista porque supone un proceso lineal en etapas que van desde el subdesarrollo, a la etapa de país en vías de desarrollo y luego país desarrollado. Reduccionista porque este proceso es entendido desde el incremento del PBI y de otras variables económicas, sin tener en cuenta procesos sociales ni culturales (Madoery, 2001). Es acrítica, porque pretende reproducir el modelo de los países industrializados.

En oposición a esta corriente dominante, surgen otras nociones de desarrollo como la propuesta de desarrollo integral de CEPAL, el Desarrollo a Escala Humana de Max-Neef, el concepto de Desarrollo Humano y el concepto de desarrollo sustentable. Todos estos conceptos han sido utilizados como base para analizar la relación entre turismo y desarrollo, aunque el más difundido ha sido el de desarrollo sostenible o sustentable.

Partir de estas conceptualizaciones para arribar al concepto de desarrollo local permite identificar algunas características comunes que sintetizamos como complejidad, integralidad y escala humana. La complejidad en relación a las múltiples dimensiones de este concepto (social, cultural, política, económica); integralidad en relación a la interdependencia de las mismas; y escala humana en relación al objetivo de mejorar la calidad de vida de las personas, como sujetos centrales del desarrollo.

La Teoría del Desarrollo Local

El concepto de desarrollo local surge en la década del 80 en el contexto de la crisis del sistema de producción fordista, y se consolida en la década del 90 con la plena vigencia de la globalización. Para muchos autores, los desarrollos teóricos conforman una Teoría del Desarrollo Local, aunque se reconoce que la misma está en proceso de construcción y que admite diferentes corrientes de pensamiento. En este sentido, distinguir una corriente originada en los países industrializados, y una corriente sostenida por autores latinoamericanos puede resultar una simplificación excesiva, respecto de posturas que van a definirse en torno a la centralidad de las grandes empresas o la centralidad de las pymes; el rol de los territorios frente a la globalización y el nivel de endogeneidad de los modelos de desarrollo. No

obstante, es válido reconocer que la visión del desarrollo local que reivindica la importancia de las redes de empresas pymes, del territorio como construcción social, y el carácter endógeno del proceso de desarrollo, ha sido la más influyente en la región.

Si se adopta el criterio de que el desarrollo local constituye una teoría, ésta puede vincularse con un cambio de paradigma socioeconómico y epistemológico. La crisis del sistema de producción fordista, que había sido acompañado por las políticas keynesianas, y el reemplazo de la producción industrial en masa por formas más flexibles de producción, generó un cambio radical en el régimen de acumulación capitalista y en los modos de regulación social (Albuquerque, 2004). Desde un punto de vista epistemológico, Edgar Morin menciona la aplicación del paradigma de la complejidad a las ciencias sociales y la superación de la idea de que es posible analizar una realidad humana desde un enfoque unidimensional. *“La conciencia de la multidimensionalidad nos lleva a la idea de que toda visión unidimensional, toda visión especializada, parcial, es pobre. Es necesario que sea religada a otras dimensiones; de allí la creencia de que podemos identificar la complejidad con la completud”* (Morin, 1997:100).

Sergio Boisier traduce una definición de Buarque que resume parte del planteo anterior: *“El desarrollo local es un proceso endógeno registrado en pequeñas unidades territoriales y asentamientos humanos capaz de promover el dinamismo económico y la mejoría en la calidad de vida de la población. A pesar de constituir un movimiento de fuerte contenido interno, el desarrollo local está inserto en una realidad más amplia y compleja con la cual interactúa y de la cual recibe influencias y presiones positivas y negativas.(...) El desarrollo local dentro de la globalización es una resultante directa de la capacidad de los actores y de la sociedad local para estructurarse y movilizarse en base a sus potencialidades, y en su matriz cultural, para definir, explorar sus prioridades y especificidades en la búsqueda de competitividad en un contexto de rápidas y profundas transformaciones”* (citado por Boisier, 2005:52).

La realidad más amplia y compleja que menciona Buarque es el proceso de globalización, entendido como etapa actual del capitalismo. Según Arocena, una de las miradas posibles sobre esta nueva forma de modernidad, es considerar la supremacía de los procesos globales y su carácter uniformizante sobre la cultura, mientras que una segunda mirada pone énfasis en la diversidad que surge y se reafirma como oposición dialéctica a la globalización. En este encuadre, reconoce

tres posturas: la primera sostiene el carácter determinante de lo global frente a lo local; la segunda supone una oposición a la globalización entendida como proceso totalmente negativo que puede ser enfrentado desde una idealizada cultura local; la tercera, más compleja e incierta, propone la articulación local-global (Arocena, 2001).

Gonzalo Vázquez (2008) también considera tres perspectivas teóricas respecto del desarrollo local. Una asociada a la visión neoliberal, asume la necesidad de insertarse en el mercado global a través de la venta de productos locales en el mercado nacional e internacional, y la captación de inversiones extranjeras. Una segunda línea vinculada al desarrollo endógeno, y a los autores emblemáticos de esta perspectiva (Albuquerque, Arocena, Boisier, Vázquez Barquero, entre otros). Una tercera línea teórica vincula el desarrollo local con la economía social y solidaria, cuyo referente principal es José Luis Coraggio.

La oposición de la teoría del desarrollo local a la economía neoclásica parece evidente cuando se analizan las posturas sobre las dimensiones del desarrollo local diferentes a la económica: política, social, cultural, ambiental y territorial. Cuando se analizan las posturas referidas al desarrollo económico local, esta posición crítica se hace más difusa y la idea de endogeneidad considerada como característica y/o condición del desarrollo se hace más débil.

Desarrollo Económico Local

Vázquez Barquero, probablemente el autor más citado en este tema, define el desarrollo económico local como *“un proceso de crecimiento y cambio estructural que mediante la utilización del potencial de desarrollo existente en el territorio conduce a la mejora del bienestar de la población de una localidad o una región. Cuando la comunidad local es capaz de liderar el proceso de cambio estructural, la forma de desarrollo se puede convenir en denominarla desarrollo local endógeno.... Los procesos de desarrollo endógeno se producen gracias a la utilización eficiente del potencial económico local que se ve facilitada por el funcionamiento adecuado de las instituciones y mecanismos de regulación del territorio. La forma de organización productiva, las estructuras familiares y tradiciones locales, la estructura social y cultural y los códigos de conducta de la población condicionan los procesos de desarrollo local, favorecen o limitan la*

dinámica económica y, en definitiva, determinan la senda específica de desarrollo de las ciudades, comarcas y regiones.”(Vázquez Barquero, 2000: 5/6).

El modelo paradigmático que ha inspirado a la mayoría de los autores que analizan los sistemas productivos de empresas es el distrito industrial italiano. Walter Stöhr es uno de los primeros autores que al estudiar los complejos territoriales de innovación, presenta el caso de las pequeñas y medianas empresas italianas, que se caracterizan por un elevado desempeño innovador. Presenta dos explicaciones para el éxito de este modelo: por un lado las características de la sociedad italiana con una fuerte tradición en la empresa familiar; por otro, las relaciones horizontales y verticales de cooperación al interior de la empresa y entre empresas del mismo sector. Esta última característica genera acciones de comercialización conjunta, compras de insumos, contratación de préstamos en común, llegando en algunos casos a compartir los costos de la innovación (Stöhr, 1986).

Las discusiones sobre los distritos industriales italianos se basan en la posibilidad de replicar este modelo en otros contextos. Resulta evidente que las condiciones sociales y culturales en que se desarrolla, por ejemplo el valor de la palabra y la cooperación, son muy especiales y difíciles de transferir. No obstante, el modelo se ha transformado en la base del estudio sobre el rol del territorio como sistema de integración flexible para las relaciones entre agentes económicos (Coró, 2000).

Para Albuquerque, el desarrollo económico local supone la creación de institucionalidad para el fomento económico territorial; el fomento de nuevos emprendimientos empresariales con la consiguiente diversificación de las actividades productivas; y las acciones tendientes a mejorar la eficiencia y competitividad de las empresas existentes. A esto agrega la necesidad de mejorar la cualificación de los recursos humanos y del mercado del trabajo, y mejorar el conocimiento del medio ambiente (Albuquerque, 1997:11).

Aspectos comunes: claves del Desarrollo Económico Local

A pesar de los diferentes enfoques comentados, los estudios sobre los distritos industriales italianos y otras experiencias exitosas de desarrollo local han producido un consenso muy fuerte sobre tres factores clave del desarrollo económico local: la introducción permanente de innovaciones, la importancia de las redes de empresas e instituciones, y el valor de la asociatividad. En cuanto al rol del estado en este proceso, en principio, parecería existir un cierto acuerdo respecto

de una posición intermedia entre el dirigismo y la participación directa en actividades económicas, y el repliegue del estado característico de las posturas del *laissez faire*, es decir que la mayoría de los autores reconocen la importancia de una participación activa del estado en el fomento de los factores clave mencionados.

La innovación como factor determinante

La importancia de la innovación como impulsora del desarrollo económico constituye uno de los consensos más fuertes de esta teoría. Con antecedentes que se remontan a la teoría de Schumpeter, la nueva conceptualización considera la introducción permanente de nuevos productos, nuevos procesos o nuevas formas de comercialización en los sistemas productivos, como factor determinante para que las empresas puedan competir en el sistema de producción flexible.

Al no referirse exclusivamente a las innovaciones radicales, sino también a la innovación incremental que se desarrolla de manera gradual, a través del aprendizaje y la producción de conocimiento, el proceso de innovación se produce dentro de la empresa, grande o pyme, y en el entorno de las firmas (Yoguel y Boscherini, 1998). Según Albuquerque, las estrategias de desarrollo económico local se basan en la creación y fomento de entornos territoriales innovadores, y la creación de redes articuladas de empresas e instituciones es uno de los principales objetivos de las iniciativas de desarrollo local. Si bien en este proceso es fundamental el rol de las administraciones públicas, desde el paradigma del desarrollo desde abajo, participativo y descentralizado, es también muy importante el consenso entre los diferentes actores del territorio (2004).

La idea de que las pymes pueden generar innovaciones y ser impulsoras del desarrollo local, no debe omitir las dificultades que en la práctica tienen algunas empresas para realizar este proceso. En un estudio sobre las pymes industriales argentinas (Lugones, 2002), se detectaron varios obstáculos para la innovación, como los problemas de falta de crédito y financiamiento; excesivo riesgo económico por los altos costos y el período de recupero de las inversiones; escaso nivel de asociatividad entre empresas e instituciones; conformidad y resistencia al cambio; y falta de información sobre el mercado y sobre avances tecnológicos entre otros factores.

Con respecto a las tecnologías de información y conocimiento (TICs), que son tomadas como un ejemplo de innovación radical de difusión incremental (Albornoz, 2002), algunos estudios sobre pymes argentinas, concluyen en que el tamaño de la empresa sí es un factor relevante para la incorporación de TICs, especialmente de software de creciente complejidad. En el caso de la incorporación de equipos informáticos, que implicaron cambios menores, como el uso de Internet o correo electrónico, la incorporación se ha generalizado como mecanismo de acceso e intercambio de información (Peirano, 2004).

En la actividad turística, se analiza la importancia de las TICs como elemento que permite mejorar la competitividad de los destinos turísticos (Puccio, 2008) y el impacto de Internet para la promoción y manejo de imagen de marca (Castellucci, 2004). Cristina Iglesias (2008) analiza los estudios sobre innovación en Argentina y los escasos antecedentes sobre innovación en servicios y concluye en la necesidad de construir un conjunto de indicadores específicos para la actividad turística que permita realizar y comparar estudios en el sector.

Tanto las potencialidades como las limitaciones de las pymes para innovar, van a fundamentar la importancia de los agrupamientos de empresas e instituciones como otro factor clave del desarrollo económico local. En cuanto al proceso de innovación, estos agrupamientos remiten a la idea de entorno territorial innovador.

Las aglomeraciones productivas

En un sentido muy general, se entiende por aglomeración productiva el conjunto de empresas e instituciones que se relacionan en un territorio, a través de la producción de bienes y servicios específicos. Este tipo de aglomeración, se caracteriza por estar integrado por empresas que se relacionan en una misma cadena de valor, a través de relaciones comerciales y sociales, y un conjunto de instituciones públicas y privadas que acompañan el desarrollo empresarial desde el nivel mesoeconómico. El desarrollo económico local va a estar generalmente asociado a estas aglomeraciones, tanto en las perspectivas teóricas como en el análisis de casos, aunque la tipología de aglomeraciones va a resultar muy variada, así como los conceptos utilizados para denominarlas: clusters, redes de empresas, sistemas productivos locales, distritos industriales, etc.

La teoría de los clusters fue desarrollada por Michael Porter, en su libro “La ventaja competitiva de las Naciones” (1990). En este trabajo menciona cómo la

integración de las diferentes actividades que desarrolla una empresa, gestionadas de manera sistémica en la cadena de valor, es la base de creación de ventajas competitivas. Luego, las empresas se integran en sectores que conforme al modelo de competitividad denominado el diamante, crean ventajas competitivas a nivel nacional. Finalmente, se produce el agrupamiento de sectores competitivos: *“La naturaleza sistémica del diamante propicia el agrupamiento de los sectores competitivos de una nación. Normalmente los sectores de más éxito de una nación suelen estar vinculados mediante relaciones verticales (comprador/proveedor) u horizontales (clientes, tecnologías y/o canales comunes)....Un sector competitivo ayuda a crear otro dentro de un proceso mutuamente reforzante”* (1990: 207/208).

La ventaja competitiva de la concentración geográfica de empresas e instituciones se relaciona con el aumento de la productividad, la innovación y la atracción de nuevas empresas. Respecto de la productividad, ésta mejora por el acceso a empleados y proveedores especializados, por el acceso a la información, por la existencia de actividades complementarias, por el acceso a instituciones y bienes públicos, y por el aumento de la motivación derivada de la rivalidad local. En este sentido, Porter afirma que el cluster se impulsa por las relaciones de competencia y cooperación que se desarrollan al interior del agrupamiento (1999).

En la bibliografía consultada sobre este tema los aspectos comunes que aparecen y se repiten en la gran mayoría de los autores se refieren a la importancia de las aglomeraciones productivas para favorecer la innovación, la mayor eficiencia alcanzada por las empresas que la integran, y como consecuencia de estos dos factores, el aumento de la competitividad territorial. La relación con la innovación ya fue comentada en el punto anterior, pero vale reforzar la idea de que los complejos territoriales de innovación (Stöhr, 1986) son conjuntos de empresas e instituciones en donde se crea la sinergia necesaria para la creación y difusión del conocimiento. Esto influye en la eficiencia de las empresas por una mejor posición para afrontar los permanentes cambios del mercado, pero también por la disminución de los costes de transacción y las economías de escala generadas en el entorno como consecuencia de la especialización productiva, de manera independiente al tamaño de las empresas.

Otra cuestión común a todos los autores consultados, se refiere a la importancia de las instituciones dentro de las aglomeraciones productivas que son consideradas en su doble aspecto: como organizaciones y como pautas de conducta. En tanto organizaciones, Albuquerque destaca la importancia de los agentes de desarrollo

local y los clasifica en tres categorías: las administraciones públicas en sus diferentes jurisdicciones; los agentes privados: grandes empresas, pymes, microempresas, sindicatos, asociaciones empresariales, cámaras de comercio, movimientos de ciudadanos y ONGs; y otros agentes locales, como universidades, centros de capacitación, centros de investigación básica, institutos de I+D y consultorías de empresas. En el centro de este conjunto de actores ubica las Agencias de Desarrollo Local, como instituciones específicas que tienen por objetivo articular al resto de los agentes y promover la concertación estratégica (1997: 23).

Como pautas de conducta, además de un ambiente de confianza que favorezca la cooperación como se verá en el apartado siguiente, Bertini (2000) menciona como factor clave la democracia económica, en tanto condición para la apropiación no selectiva y transparente de los factores de producción y requisito para que los gobiernos locales intervengan junto con las organizaciones empresariales en la creación de políticas de desarrollo local. No obstante, advierte que las posibilidades de intervención van a estar condicionadas por la estructura de poder existente entre los agentes.

La aplicación del concepto de aglomeraciones productivas a la actividad turística recoge varios antecedentes especialmente en el ámbito latinoamericano. Eulogio Bordas es uno de los primeros autores en utilizar el concepto de clúster y el modelo de competitividad de Porter en la actividad (1993). A partir de entonces, el concepto de clúster turístico se difunde rápidamente con antecedentes en México (Cárabez, 2003); Perú (PROMPYME, 2003); Brasil (Lins, 2000), entre otros. Una mención especial merecen los antecedentes surgidos a partir de un seminario sobre clusters ecoturísticos basados en recursos naturales organizado por la CEPAL, en donde se destacan las experiencias chilenas de San Pedro de Atacama (Montero, 2001) y la región de Aysén (Silva, 2002); el clúster ecoturístico de Monteverde, Costa Rica (Acuña, 2001) y el clúster de Bonito, en Brasil (Cunha Barbosa, 2001).

En Argentina, el análisis de aglomeraciones productivas no es todavía frecuente. Los primeros trabajos que aplicaron este concepto, especialmente el de redes productivas, son los realizados por Liliana Artesi, que a partir de la teoría del desarrollo local estudió los casos de El Calafate y Ushuaia del sur argentino (2002; 2003). En trabajos realizados desde el Centro de Investigaciones Turísticas de la Universidad Nacional de Mar del Plata, se han estudiado los casos de Miramar, Chascomús y Pinamar (Varisco, 2004; 2006; 2007)

La Asociatividad

“La presencia de condiciones positivas como la cooperación y la confianza entre actores a la vez que favorece el cambio institucional es parte de los mecanismos endógenos que favorecen el desarrollo. Como tal toman las formas del territorio en el que se desenvuelven, caracterizando las prácticas productivas y de relacionamiento entre empresas y de éstas con otras organizaciones” (Zárate, 2007: 34).

El lenguaje, la confianza, la comunicación, la tradición y los valores compartidos constituyen las instituciones sobre las que se sustentan los distritos industriales y la competencia territorial (Poma, 2000). Se destaca la importancia de la proximidad en las aglomeraciones productivas como elemento facilitador de relaciones de cooperación, aunque la base principal para este tipo de vínculo se encuentra en la cultura local y en las pautas sociales (Ferraro, 2003).

Con respecto a las empresas pymes, el modelo asociativo se presenta como la opción que permite a este tipo de empresas superar las limitaciones de tamaño y operar en conjunto en el mercado, con una mayor eficiencia, pero manteniendo la independencia jurídica y la autonomía gerencial. En este sentido, la asociatividad requiere estrategias colectivas de carácter voluntario, y se caracteriza por la existencia de un proyecto común, compromiso mutuo, objetivos y riesgos compartidos (Liendo, 2003).

Sergio Molina señala que la asociatividad en turismo *“no debe entenderse sólo como un requisito para competir en mercados ampliados, sino también para armonizar valores locales, impulsar y consolidar liderazgos locales, para apoyar formas de trabajo en equipo, desarrollar mecanismos de negociación, mejorar la comunicación intracomunitaria, estimular el empleo, utilizar los recursos basados en la localidad y para combatir las amenazas de sustitución e imitación de productos que existe en el turismo”* (2004:45). Añade además, que esto tiene un efecto positivo en la calidad de la experiencia que se ofrece a los turistas.

Aspectos diferenciales: enfoques sobre Desarrollo Económico Local

En el punto anterior se han remarcado los aspectos coincidentes dentro del desarrollo económico local, respecto de los factores que la mayoría de los autores menciona como determinantes. En función de dicha coincidencia y de la cita

permanente de los grandes referentes de la teoría del desarrollo local es posible que se omita la distinción de algunos matices diferenciales encontrados en las posturas teóricas y que permiten apreciar la amplitud ideológica que caracteriza esta teoría. Si bien la misma surge como opuesta a la economía neoclásica ortodoxa, los matices presentados van desde una perspectiva neoclásica heterodoxa hasta una perspectiva que cuestiona el modo de producción capitalista, aunque sin plantear una radical ruptura con el mismo.

La competitividad como finalidad del Desarrollo Económico Local

Un primer enfoque identificado en este tema es el que proviene de Porter, aunque es importante distinguir entre el uso del concepto de cluster, que por ser de alcance muy general hemos incluido en el núcleo común de la teoría, y la aplicación de su teoría de la competitividad. En el diamante, donde se combinan cuatro factores para crear ventajas competitivas: las condiciones de los factores; la estrategia, estructura y rivalidad de las empresas; las condiciones de la demanda y los sectores conexos y de apoyo, el gobierno tiene un rol marginal similar a la casualidad (1990). En trabajos más recientes, Porter menciona las instituciones: *“muchos clusters incluyen organismos gubernamentales y otras instituciones – universidades, agencias encargadas de fijar normas, centros de estudio, proveedores de capacitación y asociaciones de comercio- que proveen entrenamiento, educación, información, investigación y apoyo técnico”* pero más adelante aclara *“no todos los clusters tendrán éxito, pero son las fuerzas del mercado, y no las decisiones del gobierno, las que deben definir los resultados”* (1999: 159/172).

Respecto del tamaño de las empresas del cluster, Meyer-Stamer (2000) clasifica los clusters de países en vías de desarrollo en tres categorías:

- **Clusters de Supervivencia:** formados por microempresas, muchas veces del sector informal, con escaso capital social, desconfianza entre actores, y mínima capacidad innovativa. Generalmente se forman a partir de personas que han perdido su empleo, con baja cualificación y muy dependientes de la mano de obra familiar.

- **Clusters Fordistas:** integrado por grandes empresas. También entra en esta categoría el modelo denominado “Hub-and-Spoke” de Markusen, formado por una o varias grandes empresas en el centro, y un conjunto más amplio de empresas menores alrededor, integradas por relaciones verticales.
- **Clusters Transnacionales:** formados por grandes empresas que en función de la globalización de los mercados, deciden su localización o la de alguna de sus filiales, en relación a la existencia de proveedores o ventajas comparativas en los recursos básicos.

Esta clasificación, permite remarcar la idea de que los cluster de empresas no siempre se refieren a un conjunto de pymes ni tampoco a un modelo necesariamente endógeno. Esto no significa negar el efecto dinamizador que algunas grandes empresas pueden tener en un sistema económico, pero el modelo de clusters integrado mayoritariamente por empresas transnacionales sólo puede asociarse al desarrollo económico local si se acepta la teoría del derrame.

Con respecto a los procesos asociativos, como matiz superpuesto a su aceptación como factor clave, en esta perspectiva se considera que las aglomeraciones productivas se impulsan por relaciones de competencia y cooperación. La estrategia de la asociatividad entre pequeñas empresas es percibida como el mecanismo que permite afrontar las “fallas de mercado” (Silva Lira, 2005).

En síntesis, se puede identificar una corriente heterodoxa, que admite la intervención del estado pero preferentemente para corregir fallos de mercado, lo cual supone no perder de vista el modelo ideal de mercados autorregulados, y pone en el concepto de competitividad un máximo objetivo para alcanzar el desarrollo local. En algunos extremos de este planteo, el buen funcionamiento del sistema de empresas sirve para expulsar las empresas menos eficientes y ganar en competitividad sectorial (Cabrera en Silva Lira, 2005). Los clusters en este caso son de estructuras muy variadas, que pueden incluir no sólo agrupamientos de pymes altamente competitivas y posicionadas en el mercado global, sino también grandes empresas transnacionales.

Los Sistemas Productivos Locales

Los distritos industriales, cobran importancia a partir del modelo italiano y su evolución en el concepto de sistema productivo local. El distrito industrial puede incluir la presencia de una o más empresas grandes, pero su característica fundamental es el entramado de empresas pymes. Lucio Poma analiza la metamorfosis de los distritos industriales hacia los sistemas de empresas, ante la necesidad de los primeros de abrirse a los mercados externos, con la consiguiente pérdida de identidad relacionada a la “atmósfera industrial”, pero ganando en dinamismo interno (Poma, 2000).

En este punto es oportuno realizar dos aclaraciones. Primero, que a pesar de que estos temas se desarrollan dentro de la economía industrial, la idea de distrito industrial no es exclusiva de las manufacturas; por el contrario, esta categoría se basa en la integración de diferentes sectores económicos (primario, secundario y terciario), y en algunos casos, se hace referencia a los servicios, como el caso de clusters de turismo. Segundo, es importante diferenciar el contexto de los países industrializados y la aplicación de estos desarrollos en nuestro contexto. Así, por ejemplo en Europa, una empresa de 100 o 150 empleados es considerada una pyme.

Lo expresado permite introducir dentro de esta misma línea de análisis, el concepto de sistema productivo local, como un tipo especial de cluster integrado mayoritariamente por empresas pymes. Nuevamente es Albuquerque el autor latinoamericano que recuerda la heterogeneidad del sistema económico mundial, con un núcleo globalizado transnacional y con otros segmentos o circuitos con escasa o nula participación en dicho núcleo. Según datos del Banco Mundial, en 1999 las exportaciones de bienes y servicios representan sólo el 23,2% del PBI mundial; la inversión extranjera directa representa el 5% de la inversión total mundial. En América Latina las micro y pequeñas empresas representan el 96% del total de empresas y explican el 57% del empleo formal. Además, las estadísticas oficiales omiten otros circuitos económicos como los del sector informal y la producción para autoconsumo (Albuquerque, 2004).

Con respecto a la importancia de las instituciones públicas y privadas en relación al objetivo de crear entornos competitivos, se encuentra la importancia asignada al Estado, en sus diferentes niveles, creando o impulsando a través de políticas públicas, las condiciones para el desarrollo económico local. Villar destaca el rol

central del Estado tanto por la vigencia de la matriz Estado centrista en nuestra sociedad, como por el monopolio que tiene para imponer normas a través de la legislación. También insiste en la necesidad de articulación vertical entre diferentes jurisdicciones, y la articulación horizontal entre distintas áreas de gobierno; en el centro de esta doble articulación ubica las políticas de desarrollo económico (2007).

Con respecto a los vínculos asociativos, si bien no existe un corte tajante entre las diferentes posturas, en este segundo enfoque se considera un énfasis mayor en la idea de vínculo cooperativo como factor explicativo del desarrollo económico local. En este sentido, el componente institucional ya no hace referencia sólo a las organizaciones del nivel mesoeconómico y a su actuación articulada, sino que también incluye las normas y pautas de conducta dentro de los sistemas productivos como la confianza, la comunicación, la tradición y los valores compartidos (Poma, 2000).

Solari Vicente propone en un ensayo teoremas sobre el desarrollo local. Entre éstos, menciona la necesidad de construir un núcleo económico endógeno sistémico local, para generar las fuerzas sociales que permitan sostener el desarrollo local en el largo plazo, definido en términos de agrupamiento colaborativo y en red de los actores locales (2003).

A modo de síntesis como segunda corriente identificamos la idea de un desarrollo local promovido por sistemas productivos locales, integrados mayoritariamente por empresas pymes, con un fuerte componente de asociatividad en las relaciones internas. Es probable que en un análisis más profundo, esta corriente pueda dividirse según los autores que parten en su análisis de los casos exitosos en economías desarrolladas, y en forma paradigmática del estudio de los distritos industriales italianos, y los autores que analizan este tema desde el contexto latinoamericano, más insistentes en el concepto de endogeneidad.

No obstante, el punto en común encontrado en esta corriente, es la idea de que el desarrollo local, entendido como una mejora en las condiciones de vida de las personas, procede de una organización económica que garantiza el desempeño eficiente (y también competitivo) de los sistemas de empresas, pero a diferencia del enfoque anterior, no es la competitividad misma el objetivo último del desarrollo, sino la creación de empleo y las mejores condiciones de vida material para los miembros de la comunidad local.

La Economía Social y Solidaria

Una tercera línea de análisis, asigna mayor importancia a las micro y pequeñas empresas. La crisis de los países donde amplios sectores de población han quedado excluidos de los beneficios del mercado, sumado a los problemas de pobreza estructural, sugiere que el crecimiento de los sistemas productivos locales liderados por pymes no es suficiente para incluir a los grupos más vulnerables. Es por esto que a las políticas de empleo y capacitación, se suman los programas de apoyo a microemprendimientos productivos.

José Luis Coraggio propone una economía social como transición a una economía del trabajo, donde el valor central sea la vida, a diferencia de la economía centrada en el capital. Analiza profundamente la sostenibilidad de los emprendimientos sociales y la necesidad de que sean evaluados y gestionados a partir de un sistema de necesidades. A pesar de las dificultades de este tipo de emprendimientos, su importancia se relaciona con la posibilidad de incluir en el sistema económico dominante, un sistema basado en otra racionalidad y en otra lógica, basada en la reproducción ampliada de las condiciones de vida (Coraggio, 2007).

Respecto de la asociatividad, se presenta la idea de un vínculo asociativo determinado por lazos de solidaridad. Esta idea caracteriza emprendimientos productivos y relaciones sociales que no comparten la lógica de acumulación de capital como máximo objetivo de las unidades productoras. Desde esta perspectiva, se presta atención a los emprendimientos de la economía social como organizaciones de consumidores-productores, empresas recuperadas y emprendimientos cooperativos.

Luis Razeto sostiene al proponer una “economía de solidaridad” que estos términos pertenecen a diferentes ámbitos del discurso social: economía al discurso científico y solidaridad al discurso ético. Incorporar la solidaridad en la economía implica sostener que es deseable y factible incorporar la solidaridad en todo el ciclo económico: en la producción, circulación, consumo y acumulación (2004).

José Luis Coraggio es el autor que hace una mayor sistematización de esta postura que parte de una crítica a la noción tradicional de economía social definida sólo por el tipo de organizaciones, para reforzar su idea de otra economía y otro desarrollo. Analiza la salida de “los horriblos treinta” desde tres opciones: el “sálvese quien pueda y como pueda”, expresión con la que resume el paradigma de ser exitoso y

lograr el *estado de competitividad*; la estrategia que denomina “agrupémonos para salvarnos” donde “*la solidaridad aparece aquí como recurso estratégico, instrumental, no como anticipación de otra calidad deseada de los lazos sociales*” (2007:30). Finalmente, resume su propuesta, en la idea de “transformémonos transformando el contexto”, apelando a la necesaria gestión participativa del desarrollo local.

Conclusiones

La Teoría del Desarrollo Local tiene amplia difusión en la actividad turística y es probable que se consolide en los próximos años en confluencia con las investigaciones sobre desarrollo turístico sustentable. La importancia de analizar los diferentes enfoques se vincula con la influencia que estas perspectivas pueden tener en las investigaciones y propuestas para mejorar la contribución del turismo al desarrollo local.

Dada una perspectiva teórica, muchas veces presentada de manera implícita y en conjunto con las referencias al núcleo común de la teoría, se determinan variables e indicadores para realizar los estudios de casos. Estos indicadores refuerzan el marco teórico en un proceso de retroalimentación.

El análisis presentado en este artículo, forma parte del marco teórico de una tesis de maestría que analiza la contribución del turismo al desarrollo local en los destinos de Pinamar y Villa Gesell. El concepto puente utilizado es el de competitividad del destino, que presentado según dos de los enfoques comentados, el de Porter y el de Sistemas Productivos Locales, permite arribar a conclusiones diferentes sobre el aporte del turismo al desarrollo local en estas localidades (Varisco, 2008).

El enfoque que relaciona el desarrollo local con la economía social y solidaria no constituye una corriente dominante, pero parece prudente no perder de vista su existencia porque ilumina aspectos del sistema económico, que justamente por no ser dominantes, pueden generar cambios sociales en un futuro. Además, en la medida de que se parte de una preocupación muy explícita por la inclusión de sectores sociales marginados, constituye una herramienta de análisis crítico útil para pensar acciones de intervención respecto de objetivos de desarrollo local.

BIBLIOGRAFÍA

Albornoz, F; Español, P; Milesi, D; Yoguel, G (2002): Economía de la Innovación y Teoría de la firma. Marco Teórico. *Apertura e innovación en la Argentina*. Bisang, Lugones y Yoguel (compiladores). Universidad General Sarmiento. Miño y Dávila, Buenos Aires

Albuquerque, Francisco (1997): *Metodología para el Desarrollo Económico Local*. ILPES, Santiago de Chile.

Albuquerque, Francisco (2004): *El enfoque del Desarrollo Económico Local*. Programa AREA – OIT en Argentina. Buenos Aires, Argentina.

Acuña, Marvin; Céspedes, Daniel; Mejías, Keynor (2001): La experiencia de Monteverde. Seminario Internacional de Ecoturismo. CEPAL –Serie Seminarios y Conferencias N° 17.

Arocena, José (2001): Globalización, integración y desarrollo local. En APORTES para el Estado y la Administración Gubernamental. Buenos Aires, Año 8 – Nro. 18

Artesi, Liliana (2002): Turismo, Desarrollo Local y Redes. En Aportes y Transferencias. CIT UNMDP – Mar del Plata, año 6 volumen 2; pp.71-92.

Artesi, Liliana (2003): Desarrollo Turístico en Ushuaia. Estudios y Perspectivas Nro. 18 Buenos Aires, CEPAL.

Bertini, Silvano (2000): El fomento al desarrollo espontáneo y al clustering entre las PyMES: un intento de definición de un marco conceptual para las políticas a partir de algunas experiencias empíricas. En *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas: el rol de las instituciones en el espacio global*. Fabio Boscherini y Lucio Poma (compiladores). Capítulo 4. Madrid, Miño y Dávila.

Boisier, Sergio (2005): Hay espacio para el Desarrollo Local en la Globalización? En Revista de la CEPAL nro.86, agosto 2005, pp. 47-62.

Bordas Eulogio; Gutiérrez, Carlos (1993): Competitiveness of long haul tourist destinations. St – Gall (Suisse): Editions AIEST (VOL. 35)

Cárabez, Arturo (2003): Encadenamientos Productivos. Herramienta para incrementar la competitividad turística en México. Presentación en V Foro Nacional de Competitividad Turística – Puebla – octubre. www.sectur.gob.mx

Castellucci, Daniela (2004): Centros Urbanos Bonaerenses: Acciones promocionales en el ciberespacio. En APORTES y Transferencias. Centro de Investigaciones Turísticas. UNMdP. Año 8 volumen 1, pp. 114-128.

Coraggio, José Luis (2007): Economía social, acción pública y política: hay vida después del neoliberalismo. Bueno Aires, Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad. CICCUS

Coró, Giancarlo (2000): Contingencia, aprendizaje y evolución en los sistemas productivos locales. En *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas: el rol de las instituciones en el espacio global*. Fabio Boscherini y Lucio Poma (compiladores). Capítulo 7. Madrid, Miño y Dávila editores.

Cunha Barbosa, María y Aricó Zamboni, Roberto (2001): La formación de un cluster en torno al turismo de naturaleza sustentable en Bonito, Brasil. Serie desarrollo productivo. Nro. 83. CEPAL, Santiago de Chile.

Ferraro, Carlo (2003): Desarrollo Productivo Local en Argentina. Estudio 1.EG.33.3 Estudios sobre empleo. CEPAL, Buenos Aires.

Iglesias, Cristina (2008): Marco para la medición de la innovación en turismo. Ponencia presentada en IX Jornadas Nacionales y III Simposio Int. de Investigación Acción en Turismo. CONDET. San Juan – Argentina. 22, 23 y 24 de mayo.

Liendo, Mónica y Martínez, Adriana (2003): Asociatividad. Una alternativa para el Desarrollo y Crecimiento de las Pymes. En Ciudad y Región. Instituto de Investigaciones Económicas. Univ. Nacional de Rosario. N°6 – marzo - Pp. 37-43

Lins, Hoyado Nunes (2000): Florianópolis, Cluster Turístico? En Turismo em análise. Volumen 11 , n°2, noviembre - San Pablo. Pp.55-70

Lugones, G; Anilló, G; Bianco, C; Raffo, J (2002): Innovación y esfuerzos innovativos en los noventa en la Industria Argentina: Empresas innovadoras y potencialmente innovadoras. *Apertura e innovación en la Argentina*. Bisang, Lugones y Yoguel (compiladores). Universidad General Sarmiento. Miño y Dávila, Buenos Aires

MADOERY, Oscar (2001): Actores Territoriales y Política de Desarrollo Endógeno En APORTES para el Estado y la Administración Gubernamental. Asociación de Administradores Gubernamentales. Buenos Aires, Año 8 – Nro. 18; pp. 81-95.

Meyer-Stamer, Jörg (2000): Estrategias de desenvolvimiento local e regional: cluster, política de localizacão e competitividade sistêmica. Proyecto marketing Municipal. Fundacao empreender, marzo.

Molina, Sergio (2004): *Fundamentos del Nuevo Turismo*. Centro de Emprendimientos e Innovación, México

Montero, Cecilia y Parra, Constanza (2001): El cluster del ecoturismo en San Pedro. En Memorias del seminario internacional de ecoturismo: políticas locales para oportunidades globales. Serie seminarios y conferencias. Nro. 17, CEPAL, Chile.

Morín, Edgar (1997): *Introducción al Pensamiento Complejo*. Gedisa, Barcelona. 1º edición 1990 (en francés)

Peirano, Fernando y Suarez, Diana (2004): Estrategias empresariales para el uso y aprovechamiento de las TICs por parte de las pymes argentinas en 2004. Documento de trabajo nro. 18, REDES (Centro de estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior). Octubre. www.centroredes.org.ar

Poma, Lucio (2000): La nueva competencia territorial. En *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas: el rol de las instituciones en el espacio global*. Fabio Boscherini y Lucio Poma (compiladores). Capítulo 2. Madrid, Miño y Dávila.

Porter, Michael (1990): *La ventaja competitiva de las naciones*. Vergara, Buenos Aires.

Porter, Michael (1999): Los clusters y la competencia. En *Gestión*, volumen 4 nro. 1. Buenos Aires. enero – febrero 1999 pp. 158-172

PROMPYME (2003): Estudio sobre cluster y asociatividad. Documento de trabajo. Gobierno de Perú.
www.prompyme.gob.pe/downloads/Documento_Final_clusters.pdf

Puccio, Hilda y Grana, Nazarena (2008): Los sistemas de Innovación como base para la competitividad de los Destinos Costeros de la Provincia de Buenos Aires. Ponencia presentada en IX Jornadas Nacionales y III Simposio Int. de Investigación Acción en Turismo. CONDET. San Juan – Argentina. 22, 23 y 24 de mayo.

Razeto, Luis (2004): ¿Qué es la economía de solidaridad? En *Caminos Solidarios de la economía argentina*. Floreal Forni (comp.) – Buenos Aires, Ciccus.

Silva Lira, Iván (2002): Desarrollo local y alternativas de desarrollo productivo: el impulso de un cluster eco-turístico en la región de Aysén. Serie gestión pública. Nro. 24. ILPES / CEPAL, Santiago de Chile.

Silva Lira, Iván (2005): Desarrollo económico local y competitividad territorial en América Latina. En *Revista de la CEPAL* 85. Abril 2005, Santiago de Chile. Pp.81-100.

Solari Vicente, Andrés (2003): Siete teoremas sobre el desarrollo local. En *Realidad Económica*. Facultad de Economía, UMSNH, n°14, México. Pp.19-30

Stöhr, Walter (1986): Complejos Territoriales de Innovación. Programa de capacitación CEPAL / ILPES. Documento CPRD – C / 100

Varisco, Cristina (2004): El cluster turístico de Miramar. En *Aportes y transferencias*. Año 8 volumen 2. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2004, pp.61-88.

Varisco, Cristina (2006): Innovación y Empresas Turísticas. En CONDET, Año V, volumen 5. Universidad Nacional de Comahue – Neuquén, pp. 65-91

Varisco, Cristina (2007): Sistema Productivo Turístico y Desarrollo Local. En Ciencias Sociales Online. Revista electrónica. Universidad de Viña del Mar, Chile. Volumen 4, nro. 2, julio 2007, pp. 15-36. www.uvm.cl/sconline/

Varisco, Cristina (2008): Desarrollo Turístico y Desarrollo Local: La competitividad de los Destinos Turísticos de Sol y Playa. Tesis de maestría. Disponible en: <http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/tesis/>

Vazquez, Gonzalo (2008): El desarrollo local y su papel en el programa de construcción de otra economía. Curso de posgrado virtual en Economía Social y Desarrollo Local. <http://copade.neuquen.gov.ar>

Vazquez Barquero, Antonio (2000): Desarrollo Económico Local y Descentralización: Aproximación a un marco conceptual. Proyecto CEPAL/GTZ de Desarrollo Económico Local y Descentralización, CEPAL, Santiago de Chile.

Vazquez Barquero, Antonio (2001): Desarrollo endógeno y globalización. En *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Capítulo 1. Vázquez Barquero y Madoery (compiladores). Rosario, Homo Sapiens.

Villar, Alejandro (2007): *Políticas municipales para el desarrollo económico-social: revisando el desarrollo local*. Fund. Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad – CICCUS. Bs.As.

Yoguel, Gabriel y Boscherini, Fabio (1998): Hacia un modelo interpretativo de las actividades innovativas en las pymes: evidencias del caso Argentino. En *Desarrollo y Gestión de Pymes: aportes para un debate necesario*. Kantis, Hugo (Ed.) Capítulo 9. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Yoguel, Gabriel (2000): Creación de competencias en ambientes locales y redes productivas. En *Revista de la Cepal* nro.71, pp. 105-119.

Zárate, Rubén y Artesi, Liliana (2007): *Ciudadanía, Territorio y Desarrollo Endógeno*. Biblos, Argentina